En vista del éxito obtenido por LA HOJA DE PARRA y accediendo á las reiteradas solicitudes que para ello se nos han hecho, hemos decidido admitir anuncios en nuestra Revista.

Pueden, por lo tanto, pasar por nuestras oficinas cuantos deseen publicidad en LA HOJA DE PARRA.

ALFONSO FOTÓGRAFO
TELÉFONO 2869
FUENCARRAL 6. MADRID

Centro periodístico de JOSÉ LERÍN
Abada, 22.—Kiosco frente á Apolo
Envíos de periódicos y libros á provincias

Centro Gráfico-Artístico ✣ Imprenta
Ronda Conde-Duque, 3, Madrid ✣
Obras de lujo ✣ Revistas ilustradas ✣ Encuadernaciones

Fotograbado de
A. VAZQUEZ
Perfección --- Rapidez --- Economía
COLEGIATA, 7.—MADRID

La Hoja de Parra

REVISTA FESTIVA

APARECE LOS SÁBADOS

Colaboración de los más ilustres escritores y dibujantes

Número suelto, CINCO céntimos

SUSCRIPCIÓN EN PROVINCIAS, 1,50 PESETAS TRIMESTRE

Oficinas: Mendez Alvaro, 2, primero.

APARTADO DE CORREOS, 547.—MADRID

AÑO I. Madrid, 27 de Mayo de 1911. NÚM. 4.



LA HOJA de PARRA

REVISTA FESTIVA

CARAS BONITAS

SUMARIO

CARLOS MIRANDA
De parranda.
LEOPOLDO BEJARANO
A las puertas del harén.
JUAN PÉREZ ZÚÑIGA
Caprichitos musicales.
LUIS GABALDÓN
El decálogo matrimonial.
EL CONFESONARIO
Artículos de CHELITO y MAZZANTINITO
COLMENARES
Un comentario.
F. GIL ASENSIO
Por un capricho.
UN PEQUEÑO REPORTER
La moral en el Senado.
EL SASTRE DEL CAMPILLO
La fidelidad de Solita.
PEDRO DE RÉPIDE
La penitencia de Juana.
CÉSAR JALÓN
Por encima de las ligas.
E. RAMIREZ ANGEL
Un «Club de Terribles» (folletín).
TOVAR, CYRANO Y MOYANO

Retratos y caricaturas de «Manon», Antonio Fuentes, Rosa Salvate, Chelito, Mazzantinito, Joaquín Dicenta, Pepita Sevilla, Postal de don Escartín, etc.

5 cénts.



CONSUELO TORRES «MANON»

Lindísima y popular «divette» madrileña



No me hable usted de Vedrines, de Garros, ni de Gibert, ni de Div'tain, ni de Bobba, ni sobre todo de Train, porque el en que fuí con ella de Madrid á Getafe es —por lo que voy á decirle— una de las cosas que no olvidaría yo nunca, por más que viviera cien años.—¿Pues qué te ha ocurrido?—¿Pero no lo sabe usted?—Como tú no me lo digas, no sé una palabra.—Pues que mi Ascensión se me ha ido.—¡Cuernos! ¿Que se ha ido? ¿Con quién?... Hombre, ¡parece mentira que haya hecho eso una mujer, vamos, tan equilibrada, tan, tan...!—Pues ahí verá usted lo que son nuestras mujeres.

—Dirás que la tuya.—Bien, sí; la mía... Es el caso que yo notaba en la infiel, desde hace días, que estaba triste y ojerosa. «¿Qué tienes?», le decía. Y ella me contestaba: «¡Ay, Fidel! Eso de los aviadores, ¡ay!, me trae á mal traer y me tiene preocupada, sin que yo sepa el porqué.» «No te comprendo (repuse). Si hubiera aplastado el Train á alguno de tu familia, pongo por ejemplo, bien que ahora estuvieras sin ganas de dormir ni de comer; pero tú no eres parienta ni del ministro ni del presidente del Consejo de Francia. Conque, mujer, no te aflijas ni me aflojes el alma. Ya sabes que cuando te veo apenada, me pongo triste también... ¿Qué quieres? ¿Ir á Getafe? Pues, nada, te llevaré, porque el darte gusto en todo para mí es un gran placer. Mas, por si hay una bajada como aquella que hizo Train, reventando al Presidente y al ministro de la Guerr', iremos á la tribuna del Círculo.» «Está muy bien. Se hará todo lo que ordenes; pero no creas tú que me asustan á mí esas cosas (me respondió mi mujer; que, en efecto, no se asusta por tan poco).»

—Ya lo sé.—Conque fuimos á Getafe, y allí conoció á un *monsieur* que presenciaba los vuelos desde un 40 HP. Y, aprovechando un descuido mío, se largó con él, creo que á 69 por hora, ó *soixante neuf* (como diría el franchute que me la ha robado).—¿Y qué?—Pero... ¿le parece aún poco la hazaña de mi mujer? ¡Escaparse! ¡¡Y en el día de la Ascensión, esto es, en el día de su santo!!—¡Ya, ya! ¿Y qué piensas hacer?—Eso es lo que yo quería: que me aconsejase usted.

—Pues, nada; que ya que tiene tantos *vuelos* tu mujer, te compres un aeroplano como el que llevaba Train cuando hizo aquella bajada tan despampanante, pues quizás tuvieras la suerte de topar con tu mujer en amable compañía del caballero francés que se la llevó en tus barbas y en su 40 HP... De esa manera le cortas los vuelos á tu mujer, y te deja de subidas y bajadas á lo Train; y le das un par de golpes allí donde yo me sé, ¡para que no se te escape con ningún otro francés, y que se venga contigo, como hace toda mujer que se estime!—Le agradezco su consejo, y lo pondré por obra inmediatamente. Como pesque á mi mujer, le voy á poner el cuerpo como una breva.—¡Eso es! Mas, si te falta... carácter, aquí me tienes, Fidel; ¡que para las ocasiones son los amigos, rediez!...

Carlos Miranda

LOS VIEJOS QUE TODAVIA...



Antonio Fuentes

A LAS PUERTAS DEL HARÉN

LA PRIMERA AVENTURA

¡Ay qué moras, moritas moras!,
¡Ay qué moras, de jardín moras!
(Pregón madrileño.)

Se llama Ahmad-Olud-Raouti-Alabáne, tiene dieciocho años mal contados, unos ojos que da miedo asomarse á ellos y un marido que produce el mism efecto cuando se asoma sin avisar. Para más detalles os diré que su esposo y yo (puede que también algún otro amigo) la llamamos íntimamente «Juera». Comprenderéis que es una medida que se impone, porque no hay modo de llamarla por su nombre en ciertos momentos. Se enfría uno en el camino.

La conocí hace pocos días, cuando ella acababa de salir del «Hamán», que es una especie de Niágara moruno. A mí me chocó el único «cliso» que las prescripciones koránicas la permiten mostrar en público; á ella la chocó oirme cantar aquello de:

«Si mi madre fuera mora
Y yo nacido en Argel,
Renegara de Mahoma
Sólo por volverte á ver»

y con la oportuna intervención de un negrazo enorme, pero incompleto, acordamos el plan de nuestras futuras entrevistas. Este era bien sencillo: se reducía á que yo trocara mi indumento cristiano por uno moro en regular uso y á que, así vestido, me arriesgara en el barrio indígena para tomar el te de las cinco en un antro propicio á los amores clandestinos, tan frecuentes aquí como en la ciudad europea más pervertida. ¡Si me hubierais visto calmino del buchinche con un turbante de veinte vueltas en la cabeza, un albornoz cumplidito y unas chanclas amarillas!

A «Juera» le pareció encantador. Por cierto que cuando entré en aquel Fornos de menor cuantía el dueño empezó á decirme metiéndome los puños por los ojos: ¡A Juera! ¡A Juera! ¡A Juera!... y yo, entendiendo que me echaba á la calle, estuve á punto de marcharme malogrando la conquista.

TARDES DE LA "BOMBI,,



—¡Oye tú, ninchi, á ver si sus alvierte alguno de la Liga antipornográfica!...

A solas con la musulmana en un reservado de los más reservados, una esclava del Sudán, la que, con solo mirarla á los pies se comprendía que venía de aquellas remotas tierras, nos sirvió la infusión de hierbas olorosas, y puso al alcance de mi mano un cincelado bote conteniendo una substancia que me pareció á primera vista vaselina.

Como desconozco las relaciones entre el te y los fabricantes, me abstuve, por el momento, de hacer uso del bote.

Bebí, eso sí, la primera taza del menjurje, que era, en efecto, un te de las cinco... moscas, y aproximando los cojines á mi dueña ensayé una caricia absolutamente bereber.

«Juera» me apartó con mucho mimo haciendo un mohin encantador; se reclinó muellemente, adoptando una postura voluptuosa, y puso entre mis labios la más diminuta y bien labrada pipa de «kif» que vieron nacidos.

A la segunda chupada la cabeza me daba vueltas con tal rapidez que desmadejó el turbante. Caí de bruces sobre la esterilla, y muchas horas después desperté al notar que un moro, con ribetes de curandero, me estaba dando fricciones con la vaselina del pomo en regiones inexploradas.

«Juera» había desaparecido. La cuenta ascendía á diecisiete pesetas...

Dos veces más he acudido á las citas de la infiel y las dos veces se ha repetido lo de la pipa.

¡Y que el dilema con los moritos es de abrigo! O se acostumbra uno á fumar el «kif», arrostrando todas las consecuencias, ó acepta, mal de su agrado, la intervención facultativa de un «tolba», que si no tiene gran cabeza no hay quien le niegue la cabeza grande.

¡Es un país de encanto éste de Marruecos!

Por algo una florista de «La Gran Vía» me dijo en Madrid cuando leyó en los papeles que me venía á esta tierra:

—¿Dónde te vas, niño? ¿Al moro?... Pues, ¡pues *apañao* llevas el ojo!...

SIDI-MOHAMED-BEJÁR-HANÓ,

ó como si dijéramos,

Leopoldo Bejarano

Alcazaba de Mestigmer, 19-V-911.

CAPRICHITOS MUSICALES

Don Juan González, que es un pillín
que se mantiene con el violín,
no porque chupe las cuerdas de él
como si fueran de rica miel
ni porque muerda con ilusión
las duras tapas ni el diapasón,
sino, lectores, porque don Juan
dando conciertos se gana el pan
é igual en Rusia que en el Mogol
trinando pasa *de sol á sol,*
aunque no tenga para trinar
motivo alguno particular;
don Juan, repito, tiene una *huri*
llamada Pura, que da de sí
cuanto es posible y aún algo más,
pues muchas veces pierde el compás.
Ella es pianista de profesión,
y él, que la tiene febril pasión
porque *su Pura* parece fiel,
con ansia loca tomó un papel
y en dos plumadas el infeliz
(que hasta hace arpegios con la nariz)
á su adorada mandóle ayer
esta cartita que váis á ver:
«Bella pianista, joven sin par,
tú que has nacido para tocar,
oye este ruego que te hago yo:
No toques nunca fugas en *do*
ni sonatinas de las que sé
que están en tono de *la* ó de *re*.
Que otros del tiempo de tu mamá
toquen nocturnos en *sol* ó en *fa*
y lo que quieran toquen en *si;*
¡tú nada toques no siendo en *mi!*»
. . . . . .
Y Pura exclama, tras de leer
lo que su niño la manda hacer:
—¡No he visto nunca ningún galán
tan egoísta como don Juan!

Juan Pérez Zúñiga

El decálogo matrimonial

Los mandamientos del marido.

El primero, amar á su mujer sobre todas las demás, y si se ama á otra, con disimulo, procurando que no se entere nadie.

El segundo, no jurar nunca por su nombre, porque estos juramentos están ya muy desacreditados.

El tercero, santificar las fiestas, haciendo las paces con algún regalito conmovedor.

El cuarto, honrar á los suegros hablando bien de ellos, principalmente cuando están delante.

El quinto ser filósofo y no matar, aunque den motivo, que algunas veces ¡vaya si lo dan!

El sexto... no se puede cumplir, porque si no qué dirían, y con razón.

El séptimo, no hurtar de casa *bibelots* ú otros caprichos para regalárselos á la *otra*.

El octavo no decir solemnemente que querremos siempre á nuestra mujer como á ninguna en este mundo.

El noveno no desear la mujer del prójimo..., sobre todo si la mujer del prójimo no vale nada.

El décimo no codiciar las protuberancias ajenas, máxime si empiezan á despuntar las propias, cosa que no tiene nada de particular.

Estos mandamientosse encierran en dos: en servir como un esclavo á la mujer propia, y en vivir siempre intranquilo con la que no lo es.

NUESTRAS COCOTAS



ROSA SALVATE

Los mandamientos de la mujer

El primero, amará su esposo sobre el de todas sus amigas.

El segundo, no renegar nunca de su nombre ni del día en que se casó.

El tercero, santificar las fiestas y los días del santo ó cumpleaños del esposo con algún dulcecito de cocina, hecho por la *dulce* cónyuge, naturalmente.

El cuarto, honrar á los papás, presentándolos siempre como un matrimonio modelo, á fin de que el esposo imite al suegro ejemplar, que suele ser un punto.

El quinto, no abusar del vitriolo.

El sexto... según quiera el marido.

El séptimo, no hurtar de la cartera del esposo, retratos, ni postales, ni cartitas amorosas, ni mucho menos llavines sospechosos, porque proporcionan muchos disgustos, las llaves sobre todo.

El octavo, no mentir más que cuando se vaya de compras.

El noveno, no desear el marido de tu prójima, aunque sea para paseárselo por las narices.

El décimo, no codiciar la modista ajena.

Estos diez mandamientos se encierran en dos: en servir y amar al esposo, sobre todo en la luna de miel, y en coquetear lo que se pueda con el prójimo.

Luis Gabaldón



El confesonario

CHELITO

AQUÍ tienen ustedes á Chelito que abandona su risa y su alegria unos momentos porque va á confesarse, y esta función requiere que se adopte cierta seriedad.

Yo, Padre-Público, «vengo» de una familia muy recatada, muy honestita, muy formal, que me educó modosamente, en un ambiente que yo no sentía. Al cabo, cuando llegué á mayor, me «revelé», y, dejándome llevar de mis inclinaciones, «senté plaza» en Romea, el diminuto teatrito que, aun después de haber recorrido tantos otros, recuerdo con cariño.



CONSUELO PORTELA

(Que actúa con gran éxito en el Trianon-Palace).

¡Hablar de lo pasado desde el día de mi debut hasta ahora!... Casi es un imposible, ¡porque me pasaron tantas cosas!... Cuando comencé á cantar y á bailar, por intuición, porque ni me habian enseñado ni lo había visto nunca, yo era una chiquilla ingenua, que creia bueno á todo el mundo. Poco á poco, á fuerza de vivir y sufrir desengaños, fuí rectificando y llegué á convencerme de que la vida es más mala de lo que parece considerada así de pronto.

Claro está que no voy á decir que soy una santa, porque ¡qué demonio! no me creeria nadie; pero si afirmo que hablando de mí se me han atribuído historias de negros, rifas de besos y aventuras de amor que son fantásticas... No me molestan, después de todo; es consecuencia de la envidia, y la envidia es el homenaje que más halaga á las mujeres que triunfaron. Además, que con todas esas cosas me hicieron cartel, y de este cartel vivo, y con él he conseguido reunir una fortunita que me proporcione un

«verde-botella» del Kursaal y á la «rojo-cereza» del Teatro Nuevo, también se enfadó mucho porque á la «Bella-Conejito» le ponian dos broches en la liga, cuando siempre las gasta de cuatro, y, además, que se las abrocha en la región coxal, en lugar de dejársela en la femoral, como aparecia en el retrato.

Pronto se formó un animado si que también libidinoso corro alrededor del implacable archivero y consecuente vegetariano, el ya repetido don Escartín, y éste cogió la fotografía de «La Cachondita» (especialista en garrotines de «tirabuzón»), aquél el de «La Casticita» (primer premio en farrucas con movimiento de rotación glúteo-abdominal combinado) y el de más allá la de «La Altramuz-loco» (reina de los siete golpes aspirantes-impelentes), y en menos que se persigna Azcárraga (¡que tarda un rato!) habían desaparecido en busca de recónditos lugares donde poder á solas meditar sobre «la inmoralidad ambiente».

Y el seráfico don Escartín (consonante de garrotín) se vió y se deseó para recoger y volver á catalogar la concluyente prueba y sacarla en el salón de sesiones, como enseguida lo verificó.

Y tan vivamente logró con su peroración introducirse en el ánimo de sus amados oyentes, que algunos se quedaron profundamente dormidos, y al despertar súbitamente exclamaron, mientras golpeaban el suelo con los bastones:



—¡La pulga! ¡La pulga!

Por supuesto que ¡ya sé yo por qué la ha tomado don Escartín con las chicas del movimiento artístico-cinematográfico.

Como es vegetariano, odia las carnes, ora frescas, ora saladas.

¡Y en los cines las hay de las dos clases!

Un pequeño reporter

LA FIDELIDAD DE SOLITA



JOAQUÍN DICENTA

UN GRAN PECADOR

PUES, señor, éste era un matrimonio. La mujer, Solita, de veinticinco primaveras, rubia, hermosa, rozagante; en el siglo XV hubiera sido modelo del Tizziano. El marido, D. Aga ó D. Pito, como le llamaban indistintamente los amigos, hombre de sus sesenta inviernos, seco, barbudo; un buen modelo de Ribera, pero sólidamente adinerado, con lo cual está dicho todo.

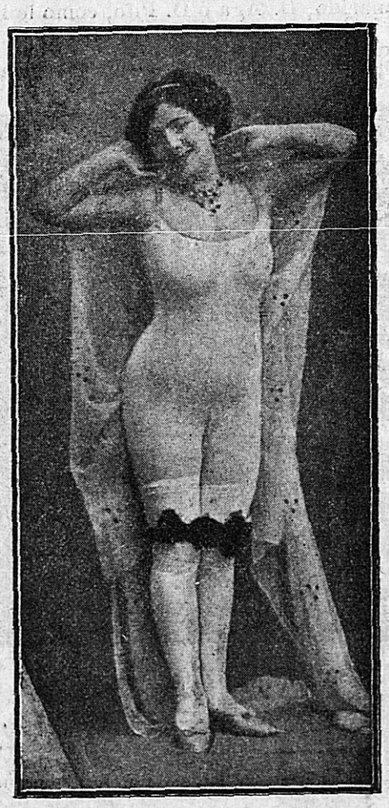
Solita y Agapito se adoraban. Ella le guardaba una fidelidad inabordable.

¿Tuerces el gesto, querido lector? Por lo visto no estás dispuesto á tragarte la fidelidad bajo palabra honrada del cuentista...

Perfectamente. Pues apelo al testimonio

de sus doncellas, las cuales perjuraban que Solita ni aun en los días de mayor viento volvió á casa con el peinado deshecho, ni aun con un lazo hecho de otra

UN CREPÚSCULO SABIO...



PEPITA SEVILLA

manera, ni algún que otro botón de la bata desabrochado, ni perdió horquillas, ni olvidó agujones.

Era una santa que las retribuia espléndidamente y las daba toda su ropa.

¿Que esta misma dadivosidad es acusadora? ¿Que prueba el interés en tenerlas incondicionalmente de su parte?

Pues vaya el testimonio de los porteros de la finca de D. Aga ó D. Pito, á cuyos hijos sacó de pila Solita y vistió y calzó y hasta les enseñó á persignarse con la misma solicitud materna que lo hubiera hecho con los propios, caso de tenerlos.

A ningún hombre abrieron la puerta en ausencia del señor; ninguna carta recibieron recomendada para la señorita.

Y lo hubieran hecho de buena gana, porque D. Aga ó D. Pito era un viejo gruñón, desabrido y avaro, que todo se lo merecia.

... Pero nada, lector, ¿que no desfrunces el ceño de incredulidad socarrona, ni aun con tan autorizado testimonio como el de un portero, que además de tal era guardia de orden público y el de una portera que antes fué ama de cria.

Pues difícilmente podré exponerte otro de más peso, porque te advierto que entre los dos pesaban 315 kilos.

¡Ah, sí! Este testimonio de la fidelidad de Solita es irrecusable.

Solita tenia un primo, teniente de húsares, y ella misma rogó á su marido que buscase el medio de entibiar las relaciones familiares para que no volviese á la casa, porque se habia permitido dirigirla ciertas indirectas equívocas.

¿Te ríes, querido lector? ¿Piensas que lo hizo para despistar? Contigo no hay manera de colocar la fidelidad en mi cuento.

Ya casi no me atrevo á decirte que don Aga ó D. Pito era el primer convencido de la fidelidad de su cónyuge, porque estoy viendo que me vas á contestar que los maridos son siempre en estos casos los últimos que se enteran.

Pero yo aseguro que esta vez te vas á convencer. El confesor, fíjate bien, el confesor de Solita también aseguraba su virtud de esposa, lo mismo que el propio marido y los porteros y las doncellas.

El Padre Juan Zubillaga de la Concepción, miembro de la Compañía de Jesús, cuyo confesonario tenía á todas horas

larga fila de hermosas penitentes esperando vez para descargar la conciencia de malas acciones y llenarla de buenos propósitos, citaba como ejemplo á Solita, en quien no sabia qué admirar más —palabras suyas eran éstas—, si su abnegación de esposa ó su entusiasmo de cristiana.

Ella pertenecía á todas las Cofradías, Hermandades, Talleres, Congregaciones y Juntas de Patronato de que era asesor espiritual el Padre Zubillaga, que, dicho sea de paso, tenía una arrogante figura, muy alabada por sus penitentes.

Solita hacia cuantiosos donativos á la Orden, sufragaba suntuosas funciones benéficas, erigia altares, regalaba ternos completos, confesaba todos los días, iba con frecuencia á la residencia para consultar al padre Zubillaga asuntos de...

¿Conque te sigues riendo, lector irreductible? ¿De modo que ni el testimonio del confesor te vence?...

Hombre, por Dios ¡sé un poco galante! Mira que se trata de una dama, bonita y piadosa... ¡Por Dios, hombre, por Dios! ¿Tampoco te conmueve esto? ¿De veras que no?

Está bien; desistiré de contar mi cuento, y lo siento, porque iba á resultar muy interesante.

Te quedas sin saber por qué muerto don Aga ó D. Pito, se casó, al año, Solita con su primo el teniente de húsares, que ya era capitán, y no volvió á ver más al Padre Zubillaga.

Esto me servirá de norma para no intentar escribir más cuentos cuyo argumento estribe en la fidelidad de una mujer rubia, hermosa y rozagante, casada con un viejo caduco, muy viejo, desabrido y avaro.

Y si lo escribo, tendré buen cuidado de calificarlo *cuento para niños*.

¡Qué saben los chicos de fidelidades!

El Sastre del Campillo

---

quiera de los raros vellocinos que en la vida existen.

2.° Los poetas suprasensibles y misóginos que apenas transigen con las espirituales doncellas de cincuenta kilos.

3.° Los trepadores, arrivistas ó cucadones que se valen de su virilidad para llegar á la suspirada cumbre, más conocidos por el nombre de *maquereaux* ó el sencillo de chulo de damas.

13.ª A estos efectos, y para evitar probables confusiones, el Reglamento especificará que ante los asociados, toda mujer debe ser un *fin*, nunca un *medio*. Eso de que el fin justifica los medios no deja de ser una frase hecha por distinguidos caballeros que quisieron ser ministros, directores de periódicos, consejeros de Compañías, autores dramáticos ó rentistas.

III. — FUNCIONAMIENTO DEL CLUB

Base 14.ª Seleccionados los socios según sus aptitudes morales, intelectuales, sociales y económicas, y constituído el presente Club, procederán, como se ha dicho, á

charrán.

e) Conviene recordar á todo socio el uso del bigote, porque no sólo es un elemento de belleza contemporánea, sino también venusino y excelente colaborador. Sería útil que todo aspirante leyera cierto artículo de Maupassant acerca del bigote, en el caso de que no estuviera convencido de que la carencia de tal adorno acusa servidumbre, ó condición, poco propicia de clérigo.

8.ª A toda solicitud de ingreso acompañará el testimonio-garantía suscrito por tres socios acerca de las condiciones morales é intelectuales del aspirante, así como de su solvencia para el caso nunca bastante vituperado de que incurra en la sanción que previene el último párrafo de la base 6.ª

9.ª Una vez admitido el aspirante, se le someterá á un examen, que constará de los siguientes extremos:

a) Concepto que tenga acerca del amor, de moral, del matrimonio, del celibato y de la ley de Malthus.

LA PENITENCIA DE JUANA

Ocurrió que Juana, mujer muy devota y religiosa ella, cometió una vez cierta infidelidad para con su marido, cosa que no tiene nada de particular, ni en las devotas, ni en las impías.

Y como tenía en mucho la tranquilidad de su conciencia, fuése á confesar.

—¿Y cuántas veces ha sido ofendido tu buen esposo?—preguntó el presbítero.

—Nueve veces, señor—contestó la penitente bajando los ojos, que por cierto eran de los de date preso.

—Nueve veces. ¡Ah! Preciso es que yo consulte con el obispo qué penitencia te corresponde. Vuelve mañana, y te lo diré.

Al otro día volvió la mujer, y el cura hubo de decirla:

—Ya lo he consultado. Tienes que rezar cinco Salves.

Pasado poco tiempo tornó la penitente al confesonario.

—¡Ay padre!

—¿Qué es ello?—preguntaba el clérigo mientras se pasaba dulcemente las manos por el abdomen y sus alrededores.

—Que he vuelto á faltar á mi marido. Y han sido siete veces.

El cura púsose entonces á pensar qué penitencia la correspondería para las siete veces. Pero andaba mal de matemáticas y no atinaba con la proporción. Al fin, cansado de pensar, porque eso es ocupación que á los sacerdotes les aburre mucho, hubo de decirla así para solucionar el caso:

—Hija mía. Engáñale dos veces más, y reza cinco Salves, lo mismo que la otra vez.

Pedro de Répide

b) Modo especial que emplee de requerir de amores á una señora ó señorita, menestrala ó duquesa, sensitiva ó zafia. Se le invitará á que especifique la clase de piropos que emplea; á que escriba diferentes declaraciones de amor, y á que detalle, en fin, los procedimientos más airosos y eficaces de que se valdría para cumplir en toda ocasión, á despecho de imprevistos obstáculos, sus incomparables deberes de «terrible» asociado.

10.ª Como resultado de estos exámenes —cuya importancia sería necio encarecer—, la Comisión calificadora, de acuerdo con otra encargada de la corrección de estilo, podría inaugurar las publicaciones especiales del Club para uso de los ya asociados y de quienes en lo sucesivo se inscribieran, con estas tres obras:

Manual del perfecto enamorador.
Cartilla de piropos y frases enloquecedoras.
Novísimo Secretario de los Amantes.

11.ª Estas publicaciones, de máxima transcendencia, podrían venderse al público en general, engrosando de este modo los ingresos para atender á los gastos de la Sastrería, Botiquín, Archivo, Biblioteca y Caja de pensiones en la forma que más adelante se dirá.

12.ª Para el ingreso de socios se observará esta prelación ó turno:

1.º Serán preferidos los soñadores que concedan mayor transcendencia á un madrigal que á un chaleco de fantasía.

2.º Y los señores sin color político que prefieran el «auto» al chaleco de fantasía.

3.º Y aquellos que disponiendo del madrigal, del chaleco y del auto, tienen un escepticismo amable, lo mismo para juzgar la eficacia de una Escuela oficial de Declamación que para creer en Lerroux, en el amor platónico de una camarera, ó en la gracia de determinados actores llamados cómicos.

4.ª Quedan excluídos sin ulterior recurso:

1.º Los sensibleros que creen que teniendo un gran corazón se conquista cualquier cosa.

POR ENCIMA DE LAS LIGAS

Gracias á filantrópicos rentistas de la moral, eternos defensores y eternos petulantes en conquistas, y eternos, á juzgar por los colores albinos de sus barbas venusinas, se verán soterradas las doctrinas del dios Eros y sus cultivadores.

«Ni láminas, ni libros, ni folletos.» Con este lema, juventud amiga, interponen el freno de sus vetos los miembros ya caducos de la Liga. ¡Que tienen estos viejos la osadía del que ayer fué ladrón y hoy policía!

Como todos los jóvenes del Mapa (á excepción de conspicuos descendientes de Gomorra y ciudades adyacentes), venero á las señoras más que al papa, y si de cuando en cuando juego un duro, para obsequiarlas, estos «levaduras» no querrán impedirme á buen seguro que me entere de todas las posturas.

Está bien una liga contra el duelo amparando de chulos bravucones á los que no tenemos de coraje la parte que nos dan los pantalones; consiento el establecimiento de otra liga: contra la nueva ley de asociaciones, protegiendo el impuesto de Consumos (aunque hay más dolorosas supresiones), y, en fin,—y con permiso del Comité Central de agricultura—, tolero hasta la liga para pájaros que al fin es ligadura.

Mas no pienso acatar las peregrinas órdenes de la liga contra el tráfico y explotación de gracias femeninas que sugiere el estilo pornográfico.

Las lecturas de libros incitantes y copias de retratos al desnudo, de las que muchos viejos lujuriantes aprovechan lecciones á menudo, conviene como á nadie á las mujeres sin perjuicio de que los hombres todos vean la posesión de los placeres pintada, ¡cómo no!, de varios modos.

Y razonando así quien mejor anda y hace las cosas aun como Dios manda, ¿qué dirán los adonis septuagenarios paseantes nocharniegos de Lavapies á sus amores (leales ¡! y mercenarios) habituados á hacerlo todo al revés?

Habrá que sublevarse, por lo tanto, y leer desde «Las noches de Juanita» y «Pepe no ha nacido para santo», hasta «Decía una casada á Santa Rita...» Esto en cuanto á lectura se refiere; después á los artículos del vicio como á los de la Fe (lo hace el que quiere) ya les reservo su adecuado oficio.

¡Dinero para cines y postales! que yo he de prometer á mis amigas mirarlas sin temor á necios tales. ¡Miraré... por encima de las ligas!

César Jalón

ESPECTACULOS RECOMENDABLES

Gran Vía.—Ramón López Montenegro continúa siendo ovacionadísimo todas las noches en este concurrido teatro.

El primer espada cada vez entra más en el público, y cada vez más firmes en sus papeles respectivos las señoritas Farinós y Carreras, y los señores Ontiveros y Talavera, está siendo la obra del día, que se eternizará en el cartel y que nadie en Madrid dejará de aplaudir.

Trianon-Palace.—Antonio García Moriones ha conseguido que el lindísimo salón de la calle de Alcalá sea el primero en su género.

Actualmente actúan en él la incomparable Chelito, Lolita Escudero, Carmen de Granada, la «chanteuse» francesa Derby, y las Argentinas, y no hay que decir que sólo dejará de visitar el *Trianon-Palace* quien no tenga gusto.

Salón Madrid.—Continúa este popularísimo teatrito siendo uno de los más favorecidos por el público.

La Empresa no se para en medios, y consigue que el cuadro artístico que allí actúa, en el que figuran las gentilísimas hermanas Rosas, sea de los que más entretengan al público.

Príncipe Alfonso.—Amalia Molina, la genialísima artista, graciosa y española, más que ninguna, continúa siendo ovacionadísima todas las noches por «su público», que es todo Madrid.

Perdonen nuestros lectores los errores de toda índole aparecidos en nuestros números anteriores.

Hemos variado de imprenta, y la casa en que desde hoy se tira LA HOJA DE PARRA sabrá, seguramente, cumplir con los compromisos que contrae.

Imprenta San Bernardo, 9, Madrid.

LA HOJA DE PARRA

REVISTA FESTIVA * * *
* APARECE LOS SÁBADOS

COLABORACIÓN DE LOS MÁS ILUSTRES ESCRITORES Y DIBUJANTES

Número suelto, CINCO *céntimos.—Suscripción en provincias, 1,50 pesetas trimestre.*

Oficinas: MÉNDEZ ÁLVARO, 2, PRIMERO. – **Apartado de correos 547, MADRID**

AL CAPRICHO

JUAN PADRÓS

CALLE ALCALÁ, 26

Actualmente trajes de 1.ª Comunión. Últimas novedades de vestidos fantasía, trajes de sastre, sombreros, blusas, abrigos, etc. Tejidos y adornos.—Cortes para caballeros.

Pídanse Catálogos y detalles.

FÁBRICA-PLATERÍA
DE
LUIS ESPUÑES
(EN TESTMENTARIA)
GOYA, NÚM. 30
Único despacho:
CARRERA DE S. JERÓNIMO, 5

CENTRO PERIODÍSTICO DE JOSÉ LERIN

Abada, 22, Kiosko frente á Apolo.—*Envíos de periódicos y libros á provincias*

Agua de la belleza

PRODIGIOSO DESCUBRIMIENTO

Hermosea el rostro, dejándole terso, blanco, de suave color y con la brillantez de la juventud. Nadie puede advertir su uso.

En las perfumerías de lujo, al precio de 5 *pesetas* en Madrid y 6 en provincias.—Unico depósito en España: *Jacometrezo, 40 y 42, José Andreu.*

SANTALINO
GAYOSO

(Cápsulas de Sándalo y Salol alcanforado) para la curación de la *Blenorragia, Cistitis, catarros de la Vejiga* y todos los flujos de los órganos genitales sin necesidad de inyecciones, 4 pesetas frasco (4,50 por correo) en las principales farmacias de España y América. *F. GAYOSO,* Arenal, 2, Madrid.

Fotograbado de A. VAZQUEZ

Perfección * Rapidez * Economía * COLEGIATA, 7, MADRID

CONSULTA PARTICULAR

en casa del Médico-Director de la **consulta de San Juan de Dios,** de enfermedades de la piel y del pelo, secretas y vías urinarias. Tratamiento curativo de la sífilis, sin dolor, con el 606. **Dr. Portillo.** De 3 á 6 tarde. **Cañizares, 1, principal.** De provincias, por carta.

PULSERAS DE PEDIDA

desde 40 pesetas. Véanse en los escaparates de García Guerra, hijo.

LUNA, 3

BOMBONES Y CARAMELOS

Por LUIS DE TAPIA • 2 ptas. • Prólogo de B. PÉREZ GALDÓS



FALTAN PAGINAS

Lector, si por fortuna tuya, que no dudo, as deseado ó poseído alguna Eva más ó menos pecadora, traduce los anteriores puntos suspensivos, pues ni Juanito Quitapesares podría hacerlo, ni yo quiero describir tan gráficamente sus trazas, que tú te veas precisado á tirar el periódico para lanzarte en busca de un amor fácil que calme tus ardores y sobrexcitada imaginación.

Haciendo un esfuerzo para realizar su idea con la debida calma, Juanito abrió cautelosamente la puerta, y de puntillas cruzó el pasillo, y encaminóse al gabinete que precedía á la alcoba.

Al ir á separar la cortina y entrar en la habitación, paralizó sus movimientos el rumor de un diálogo.

—Alguna vecina—, pensó Juanito—; ¡maldita tía cotilla!, e hizo ademán de entrar en el cuarto, pero nuevamente se quedó inmóvil. La voz que oía no era de mujer, sino varonil y de timbre en extremo vigoroso.

Invencible temblor se apoderó de Juanito y un sudor frío inundó su frente.

—¿Quién sería el visitante si él no se trataba con nadie, máxime siendo celoso y teniendo una viña tan codiciada que guardar?

Por un momento tuvo intención de penetrar en el gabinete y echar á patadas ó navajazos al tío aquel que osaba mancillar el sagrado de sus amores, y así lo hubiese hecho si no sonase de nuevo la voz y si al través de las cortinas no viese ¡repuñales! al aborrecible *gachó* del baston, del reloj de oro y de la mano velluda que le había hecho pasar tan malísimo rato en la plataforma del tranvía del Pacífico.

De una pieza quedó el desventurado Juanito, y aún fué mayor su confusión y celo al ver el giro que tomaba la conversación de Martina y el elefante.

—Nada, muchacha —decía el caballero—, no insistas en quererme engañar; tu hombre es un ladrón, y yo no cumpliría con mis deberes de policía si no le siguiese las vueltas hasta echarle el guante.

—Pero, señor, si mi marido no está en Madrid. Si yo vivo sola.

—¡Cómo sola! Pues ¿y esa ropa de hombre?

—Tiene usted razón; esa ropa es de mi hermano...

—¡Valiente lagarta, y qué lástima que seas tan bonita!

Y el bueno del policía, pobre de palabra, se dedicó á traducir sus pensamientos con los dedos, y aquí pellizco, y allí palpo, y más acá azoto, en un dos por tres consiguió que la señora de Quitapesares se pusiese más encendida que una amapola y olvidase ¡traidora! todos aquellos consejos y advertencias que no hacía mes y medio le había dado San Pablo por boca de un cura gordo y reluciente que, mirando á la desposada, se equivocaba mucho en sus latines.

La verdad es que entre el *poli* y el *randa* no existía punto de comparación, y las excelencias del primero sobre el segundo y tal vez el brillo de la cadena del reloj y las luces del solitario que lucía en el meñique de la mano izquierda, acabaron de decidir á Martina.

Los pellizcos, lejos de ser rechazados tuvieron contestación y... ¿para qué continuar?

Las cosas se pusieron de tan feo cariz, que el infeliz marido se llevó las manos á la cabeza y se desplomó sobre una silla.

Pero no pararon aquí sus desgracias, porque aún tuvo la de sentarse sobre la cortina de tal forma, que ésta se vino abajo y la escena de vergüenza y oprobio se ofreció á sus ojos sin recato alguno.

Juanito se quedó helado, y un temblor convulsivo se apoderó de él al ver que el paquidermo policíaco abandonaba la posición horizontal para agarrar el roten é irse hacia él.

Con increíble audacia solucionó la escena Martina diciéndole al pobre marido:

LA HOJA DE PARRA

REVISTA FESTIVA * * *
* APARECE LOS SÁBADOS

COLABORACIÓN DE LOS MÁS ILUSTRES ESCRITORES Y DIBUJANTES

Número suelto, CINCO *céntimos.—Suscripción en provincias, 1,50 pesetas trimestre.*

Oficinas: MÉNDEZ ÁLVARO, 2, PRIMERO. – **Apartado de correos 547, MADRID**

AL CAPRICHO

JUAN PADRÓS

CALLE ALCALÁ, 26

Actualmente trajes de 1.ª Comunión. Últimas novedades de vestidos fantasía, trajes de sastre, sombreros, blusas, abrigos, etc. Tejidos y adornos. — Cortes para caballeros.

Pídanse Catálogos y detalles.

FÁBRICA-PLATERÍA
DE
LUIS ESPUÑES
(EN TESTMENTARIA)
GOYA, NÚM. 30
Único despacho:
CARRERA DE S. JERÓNIMO, 5

CENTRO PERIODÍSTICO DE JOSÉ LERIN
Abada, 22, Kiosko frente á Apolo.—*Envíos de periódicos y libros á provincias*

Agua de la belleza

PRODIGIOSO DESCUBRIMIENTO

Hermosea el rostro, dejándole terso, blanco, de suave color y con la brillantez de la juventud. Nadie puede advertir su uso.

En las perfumerías de lujo, al precio de 5 pesetas en Madrid y 6 en provincias. — Unico depósito en España: *Jacometrezo, 40 y 42, José Andreu.*

SANTALINO
GAYOSO

(Cápsulas de Sándalo y Salol alcanforado) para la curación de la *Blenorragia, Cistitis, catarros de la Vejiga* y todos los flujos de los órganos genitales sin necesidad de inyecciones, 4 pesetas frasco (4,50 por correo) en las principales farmacias de España y América. *F. GAYOSO,* Arenal, 2, Madrid.

Fotograbado de A. VAZQUEZ
Perfección * Rapidez * Economía * COLEGIATA, 7, MADRID

CONSULTA PARTICULAR

en casa del Médico-Director de la **consulta de San Juan de Dios,** de enfermedades de la piel y del pelo, secretas y vías urinarias. Tratamiento curativo de la sífilis, sin dolor, con el 606. **Dr. Portillo**. De 3 á 6 tarde. **Cañizares, 1, principal.** De provincias, por carta.

PULSERAS DE PEDIDA

desde 40 pesetas. Véanse en los escaparates de García Guerra, hijo.

LUNA, 3

BOMBONES Y CARAMELOS

Por LUIS DE TAPIA • 2 ptas. • Prólogo de B. PÉREZ GALDÓS

Lector, si por fortuna tuya, que no dudo, as deseado ó poseído alguna Eva más ó menos pecadora, traduce los anteriores puntos suspensivos, pues ni Juanito Quitapesares podría hacerlo, ni yo quiero describir tan gráficamente sus trazas, que tú te veas precisado á tirar el periódico para lanzarte en busca de un amor fácil que calme tus ardores y sobrexcitada imaginación.

Haciendo un esfuerzo para realizar su idea con la debida calma, Juanito abrió cautelosamente la puerta, y de puntillas cruzó el pasillo, y encaminóse al gabinete que precedía á la alcoba.

Al ir á separar la cortina y entrar en la habitación, paralizó sus movimientos el rumor de un diálogo.

—Alguna vecina—, pensó Juanito—; ¡maldita tía cotilla!, e hizo ademán de entrar en el cuarto, pero nuevamente se quedó inmóvil. La voz que oía no era de mujer, sino varonil y de timbre en extremo vigoroso.

Invencible temblor se apoderó de Juanito y un sudor frío inundó su frente.

—¿Quién sería el visitante si él no se trataba con nadie, máxime siendo celoso y teniendo una viña tan codiciada que guardar?

Por un momento tuvo intención de penetrar en el gabinete y echar á patadas ó navajazos al tío aquel que osaba mancillar el sagrado de sus amores, y así lo hubiese hecho si no sonase de nuevo la voz y si al través de las cortinas no viese ¡repuñales! al aborrecible *gachó* del baston, del reloj de oro y de la mano velluda que le había hecho pasar tan malísimo rato en la plataforma del tranvía del Pacífico.

De una pieza quedó el desventurado Juanito, y aún fué mayor su confusión y duelo al ver el giro que tomaba la conversación de Martina y el elefante.

—Nada, muchacha —decía el caballero—, no insistas en quererme engañar; tu hombre es un ladrón, y yo no cumpliría con mis deberes de policía si no le siguiese las vueltas hasta echarle el guante.

—Pero, señor, si mi marido no está en Madrid. Si yo vivo sola.

—¡Cómo sola! Pues ¿y esa ropa de hombre?

—Tiene usted razón; esa ropa es de mi hermano...

—¡Valiente lagarta, y qué lástima que seas tan bonita!

Y el bueno del policía, pobre de palabra, se dedicó á traducir sus pensamientos con los dedos, y aquí pellizco, y allí palpo, y más acá azoto, en un dos por tres consiguió que la señora de Quitapesares se pusiese más encendida que una amapola y olvidase ¡traidora! todos aquellos consejos y advertencias que no hacía mes y medio le había dado San Pablo por boca de un cura gordo y reluciente que, mirando á la desposada, se equivocaba mucho en sus latines.

La verdad es que entre el *poli* y el *randa* no existía punto de comparación, y las excelencias del primero sobre el segundo y tal vez el brillo de la cadena del reloj y las luces del solitario que lucía en el meñique de la mano izquierda, acabaron de decidir á Martina.

Los pellizcos, lejos de ser rechazados tuvieron contestación y... ¿para qué continuar?

Las cosas se pusieron de tan feo cariz, que el infeliz marido se llevó las manos á la cabeza y se desplomó sobre una silla.

Pero no pararon aquí sus desgracias, porque aún tuvo la de sentarse sobre la cortina de tal forma, que ésta se vino abajo y la escena de vergüenza y oprobio se ofreció á sus ojos sin recato alguno.

Juanito se quedó helado, y un temblor convulsivo se apoderó de él al ver que el paquidermo policíaco abandonaba la posición horizontal para agarrar el roten é irse hacia él.

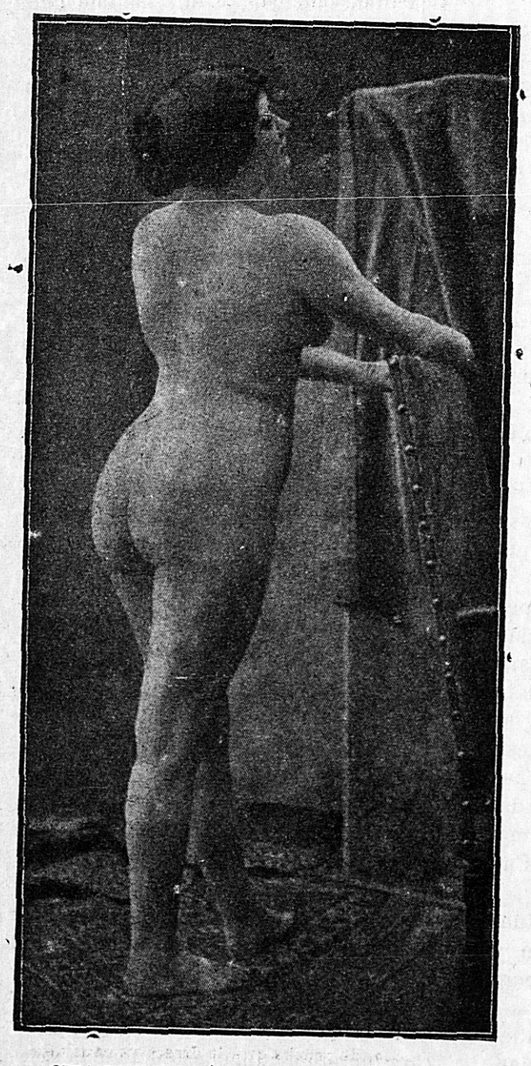
Con increible audacia solucionó la escena Martina diciéndole al pobre marido:

—Tú, chico, vigila por si viene tu cuñado.

Y el «poli» volvió otra vez á sus brazos diciendo con sorna:

—¡Bah, no era su marido!

Antonio de Lezama



OTRA DE LAS ARTÍSTICAS POSTALES QUE LLEVÓ AL SENADO DON ESCARTÍN

PARTES DE LA MUJER

EL CABELLO

El que forma la cumbre
de tu peinado griego,
hecho de hebras de lumbre
y de anillos de fuego,

es la endiablada pira
en-que ardiendo flameas
la enredosa mentira
de tus malas ideas.

Ese rizado y brujo
que tu frente circunda;
espuma del aflujo
que, al besarte, la inunda.

El flojel tibio y leve
de tu axila de raso;
fogonazo en la nieve,
tornasol del ocaso.

Y aquel marco pudendo
que en la penumbra brilla,
es lava incandesciendo
del volcán á la orilla.

¡Oh, cuando en tus divinas
guedejas ambarinas
pusimos por igual:
yo, cuentas opalinas,
tú, cuentas de coral...

Rafael López de Haro

LA PORNOGRAFIA EN BARCELONA

Es mucho hombre nuestro famoso D. Dalmacio!

¡Miren ustedes que ocurrírsele nada menos que anunciar una interpelación al gobierno sobre la pornografía en Barcelona!

El que esto escribe ha regresado no ha muchos días de la capital del principado, y con toda la sinceridad que me caracteriza confieso que en mis andanzas por la ciudad catalana, que conozco bien de antiguo, no he encontrado el menor motivo que justifique esa alarma.

Juro en conciencia que, no yo, ni aun el espíritu más pusilánime, por ejemplo, un cierto amigo mío, conocido por el doctor Pildorón, que odia africanamente, entre otras muchas cosas, el amor mercenario, encontrarán en la capital de Cataluña esa terrible pornografía de que nos quiere hablar el pequeño señor Iglesias.

En Barcelona no acontece sino lo que acontece en cualquier población alegre y *montada á la europea*.

Cafés-concierto á granel; teatros, teatritos y teatruchos de «varietés» para todo género de públicos, desde el más refinado hasta el más tosco, sin perjuicio de que el primero acuda á los lugares de diversión reservado para el segundo, quien si no asiste también á esos centros de espectáculos de elevada categoría, es solamente por no permitírselo sus recursos pecuniarios, que sino...

Eso es todo lo que hay en Barcelona que tanto parece alarmar á D. Dalmacio y sus congéneres, y que seguramente bien quisieran para sí los madrileños y los que no lo son.

¿Que en esos lugares de expansión no es cosa que domine la farsa ni el eufemismo en la indumentaria ó el «couplet»? Conformes.

Pero que más da. Es decir; si creo que da más. Opino que puestos ya en situación, es preferible cien veces la verdad desnuda, completamente desnuda, á las pudibundeces tardías ó á medias, mucho peores y de más deplorables efectos que

ha dicho Carrere, de lo contencioso administrativo: y 3.° Porque se evitara con él muchos matrimonios absurdos, lamentables y perturbadores. mejorando la condición del soltero, amenizando las horas luctuosas del viudo, y reivindicando, lo mejor posible, la soberanía civil y moral del hombre.

Base 19.ª Previo el abono de los honorarios que se fijen. todo ciudadano podrá adquirir cualesquiera detalles de los en el Archivo coleccionados, guardándose, naturalmente, la exquisita prudencia recomendada en estos casos. Supóngase que el ciudadano en cuestión, enamorado locamente de la señorita Rosa López, desea saber si tuvo novio, cómo se portó con él, que caracter es el suyo, etc., —informes lícitos que pueden interesarle.

El encargado del Archivo busca el tomo correspondiente á la L: acaso esta gentil Rosita figure como una de tantas almas seducidas por el infernal rumbo de los asociados. Y entonces curioso cliente podrá saber, leyéndole la declaración ó

aquella mujer que más les plazca, dentro del plazo á que anteriormente se ha aludido. No importa la condición moral, social ni económica de la interesada: al buen gusto del socio queda la elección. Lo sustantivo es que sienta su corazón, ú otro órgano cualquiera, traspasado por la divina flecha de Eros. Cada socio podrá elegir la clase de flecha que le parezca más adecuada y fulminante. Como divisa de sus conquistas puede adoptar la frase que la casa francesa editora del Diccionario Larousse ha puesto al frente de esta preciosa publicación: «Je seme à toutes les veuts.» O esta otra, españolísima: «Haz bien y no mires á quién.» O esta otra, si se trata de una doncella: «Enseñar al que no sabe.» O esta otra, no menos pía, si de una viuda: «Consolar al triste.»

Base 15.ª Transcurrido el prudencial plazo que se le fije, y una vez justificada su conquista amorosa con aquellos medios de prueba que la directiva considere pertinentes, el socio redactará una memoria ó apuntamiento en que se detalle

las cosas claras, sin rodeos ni ambigüedades.

La cuestión es que todo tenga su aspecto artistico, ¡que vaya si lo tiene por lo general!

Malla más ó menos, y cuarta también más ó menos en la falda, en la enagua ó en la camisa por la parte superior é inferior de tales prendas, creo que es siempre preferible el menos que el más.

Entiendo que con ello no va perdiendo nada la moral, porque lo que no se ve se presume, y siempre es preferible la certeza de los hechos á las presunciones. Estas no conducen sino á excitar los ánimos merced á los ensueños de la fantasia, mientras que ante la prueba directa y palpable, los espiritus más vehementes se calman en pocos instantes.

Hay que razonar un poco, señores, antes de hablar de pornografía.

Esta ni por asomo se ve en Barcelona. No hay allí sino una población divertida y amante en alto grado de la forma ó de las formas. Y si miento, que me den un tijeretazo en la parte del cuerpo más preciada para todo varón.

Santiago Arimón

PASIONAL

Caiste en mis brazos
casi desmayada,
y besé tu boca que al amor incita,
con furia, con ansia.

—

Y besé tus ojos,
¡ojos de sultana!,
ojos soñadores como otros no he visto,
que alumbran tu cara.

—

Y besé tu cuello
de diosa pagana,
blanco como dicen que era aquel de Elena
cantado en la *Iliada*.

—

Y en fin, besé todo
tu cuerpo, gitana,
de líneas muy puras, de líneas muy bellas,
de piel sonrosada.

minuciosa y concretamente el prólogo, desarrollo y desenlace de sus amores.

Base 16.ª Esta relación—jurada y de tanto alcance, por lo menos, como una declaración de matrícula industrial—pasará, clasificada por orden alfabético de apellidos, á formar parte del archivo secreto del Club. Los retratos, postales, cintas, sortijillas capilares y demás objetos que el terrible haya recibido de su «víctima», sin olvidar las pitilleras consabidas, los bastones inevitables, alfileres de corbata, relojes, etc., clasificados debidamente, formarán parte del «Museo amoroso», que ocupará una de las habitaciones del Club, destinado, en su día, á ser tan prestigioso como el Museo criminológico de los reporteros judiciales.

Base 17.ª Al finalizar el año, la Directiva dará cuenta en asamblea general extraordinaria del número de conquistas realizadas por los asociados, concediéndose las recompensas que se consideren adecuadas á aquellos que con mayor brío y fortuna cumplieron los presentes Estatutos. Un Cuerpo de policía interior, con instrucciones secretas, habrá procurado comprobar la exactitud de cuantos informes detallaran los socios en sus Memorias respectivas; y de acuerdo con el personal del Archivo, evitará la probable circunstancia de que un asociado hiciera el amor á alguna señora ó señorita herida con anterioridad por otro socio.

IV.—DEL ARCHIVO

Base 18.ª El archivo, mediante la perseverancia é idoneidad de los miembros de este Club, puede alcanzar una importancia incalculable y estupenda: 1.º Porque constituirá un verdadero catálogo de psicologías femeninas, utilísimo á los amantes celosos, maridos ultrajados, novelistas sin reputación, historiadores, padres amantísimos y sociólogos aficionados á toda índole de estadísticas. 2.º Porque este índice reflejará el estado de depravación ó de excelsitud de la población femenina en esta nauseabunda época, como

Convulsa yacías,
yo te acariciaba,
y un alegre rayo de sol matutino
penetró en la estancia.

—

Y en aquel momento,
juntas nuestras caras,
hubiera querido morirme besando
tu boca encarnada.

Jesús Luengo

¡¡ABAJO LOS PANTALONES!!...

Señor Presidente de la Liga Antipornográfica:

Anteayer en el más sagrado de los dos recintos de las leyes, en el del Senado, donde acuden santos prelados, seráficos vitalicios y angelicales electivos, se cometió el más monstruoso, el más abominable, el más herético de los delitos contra la moral y la decencia pública:

¡¡A un senador se le cayeron los pantalones!!

El señor Conde de Esteban Collantes, senador vitalicio, humorista distinguido, abuelo de la Patria, enemigo de los caramelos de menta y conservador disidente, tuvo la desaprensión de desabrocharse, y para mayor escarnio y publicidad de su impudicicia lo hizo en los momentos en que pronunciaba un furibundo discurso contra la supresión del impuesto de Consumos.

—¿Por qué desgraváis las almejas?—¿Por qué dáis franquicia al bacalao?—gritaba con iracundia el austero legislador.

Y en aquel momento, ¡zás!... ¡abajo los pantalones!

Esto, señor Presidente de la Liga, es sencillamente inaudito.

No es esto sólo; hay algo más, y es la premeditación, la alevosía y el ensañamiento con que lo hizo.

Porque enseguida nos mostró una camisa de céfiro, completamente roja. ¡Qué habría hecho el señor Conde para tenerla roja! ¡¡Oh señor Presidente de la Liga Antipornográfica!!

Eso hay que perseguirlo, señor, y hay que castigarlo; porque sino, ¿con qué derecho vamos usted y yo á abogar por que las impúdicas y descocadas artistas de «varietés» no nos enseñen nada, si hay un senador que nos lo ha enseñado todo, ¡todo! hasta el faldón rojo, de su roja camisa.

Mientras que la corrupción se albergaba en los cubiles repugnantes de los *cines*, su persecución, con ser difícil, no era imposible; ¡pero ahora!, en pleno palacio de la Soberanía Nacional, enseñar nada menos que las pretinas de los cazoncillos eso no puede ser, eso no debe ser, señor presidente de la Liga Antipornográfica.

Si queda impune, cualquier día, otro señor senador para defender, por ejemplo, un proyecto de ley protegiendo la industria de géneros de punto, tendrá derecho á subirse la camiseta.

Y si uno se sube la camiseta y otro se baja los pantalones, ¿que va á pasar allí, señor presidente de la Liga Antipornográfica?

¡¡Pidamos usted y yo que el fuego de Sodoma caiga sobre el palacio del Senado!!

Un pequeño reporter

ESPECTACULOS RECOMENDABLES

CANDELARIA MEDINA

en el Trianon-Palace.

El próximo martes debutará en el Trianon-Palace la gentilísima coupletista española Candelaria Medina.

Entre los aciertos de la Empresa, ninguno tan completo como éste. La aparición de Candelaria constituirá de seguro un acontecimiento artistico, y llenará todas las noches el teatro de la calle de Alcalá. Porque Madrid quiere y admira á la picaresca «perchelera», y sabe apreciar y distinguir entre el Arte y la gracia y la hermosura, que irán al Trianon con Candelaria, y la pesadez soporífera de dos ruinas que por allí pasó con las señoras Argentinas.

Imprenta San Bernardo, 9, Madrid